



Proves d'Accés a la Universitat. Curs 2011-2012

Literatura castellana

Serie 3

Escoja UNA de las dos opciones (A o B). En el conjunto del examen se descontará un máximo de un punto por los errores ortográficos o gramaticales graves.

OPCIÓN A

1. A partir de este fragmento de Martí de Riquer sobre el *Quijote*, comente tres episodios de la novela que puedan ejemplificar cada uno de estos errores del personaje: «La locura lleva a don Quijote a tres conclusiones falsas en las que estriba la esencia de su caso patológico y de la novela: don Quijote, hidalgo de aldea, tan pronto enloquece se cree que es caballero; está convencido de que lo leído en los libros de caballerías es verdad histórica y sus protagonistas, auténticos y reales caballeros en tiempos pasados; cree que en su época —principios del siglo XVII, en la España de Felipe III— era posible resucitar la vida caballeresca y los ideales medievales».
[3 puntos]
2. Defina *conceptismo* y *culteranismo*, y mencione al menos un representante de cada corriente.
[2 puntos]
3. Comente el siguiente fragmento del capítulo XVII de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, fijándose especialmente en el carácter de Pedro Polo.
[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Al encontrarse solo, entregose don Pedro, con abandono de hombre desocupado y sin salud, a las meditaciones propias de su tristeza sedentaria, figurándose ser otro de lo que era, tener distinta condición y estado, o por lo menos llevar vida muy diferente de la que llevaba. Este ideal trabajo de reconstruirse a sí propio, conservando su peculiar ser, como metal que se derrite para buscar nueva forma en molde nuevo, ocupaba las tres cuartas partes de los días solitarios de Polo y de sus noches sin sueño, y en rigor de verdad, le tonificaba el espíritu, beneficiando también un poco el cuerpo, porque activaba las funciones vitales. Aunque forzada y artificiosa, aquella vida, vida era. [...]

Y dejándose llevar, dejándose llevar, dio con su fantasía en otra parte. Mutación fue

aquella que parecía cosa de teatro. Ya no era el truculento guerrero que andaba a caballo por barranqueras y vericuetos, azuzando soldados al combate; era, por el contrario, un señor muy pacífico que vivía en medio de sus haciendas, acaudillando tropas de segadores y vendimiadores, visitando sus trojes,¹ haciendo reparaciones en sus bodegas, viendo trasquilar sus ganados y preocupándose mucho de si la vaca pariría en abril o en mayo. Veíase en aquella facha campesina tan lleno de contento, que le entraba duda de si sería él efectivamente o falsificación de sí mismo. [...]

La tarde avanzaba. El rayo de sol que entraba en la habitación al mediodía había descrito ya su círculo de costumbre alrededor de la mesa y se había retirado escurriéndose a lo largo de la pared del patio, hasta desvanecerse en las techumbres. La sala se iba quedando oscura y fría. Destacábase Celedonia en su capacidad² como la parodia de un fantasma de tragedia: tan vulgar era su estampa. [...]

—Pero ¿no ve que se va a consumir en ese sillón? —observó el ama de llaves—. ¿No vale más que se vaya a un café, aunque sea de los que se llaman cantantes?³ ¿No vale más que se ponga a bailar el zapateado? Lo primero es vivir. Márchese de jaleo y diviértase, que para lo del alma tiempo habrá. Hombre bobo y sin sustancia, ya le podía dar Dios mi reuma para que supiera lo que es bueno.

Empezó el tal a leer su periódico con mucha atención. Desgraciadamente para él, la prensa, amordazada por la previa censura, no podía ya dar al público noticias alarmantes, ni hablar de las partidas de Aragón, acaudilladas por Prim, ni hacer presagios de próximos trastornos. Pero aquel periódico sabía poner entre líneas todo el ardor revolucionario que al país abrasaba, y Polo sabía leerlo y se encantaba con la idea de un cataclismo que volviera las cosas del revés. Si él pudiese arrimar el hombro a obra tan grande, ¡con qué gusto lo haría!

1. *trojes*: 'silos pequeños, espacios para guardar cereales u otros frutos'.

2. *capacidad*: 'volumen, complexión'.

3. *cafés cantantes*: 'cafés con pianista en que se ofrecían actuaciones musicales, con frecuencia de flamenco'.

OPCIÓN B

1. Explique razonadamente tres rasgos que denigran moralmente al protagonista de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, de Tirso de Molina.
[3 puntos]
2. Explique en pocas palabras el tema central de *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán.
[2 puntos]
3. Comente el siguiente fragmento del capítulo xxv de *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes, señalando la diferente actitud de Mario y Carmen, y fijándose en el registro lingüístico predominante.
[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Yo te fortaleceré y vendré en tu ayuda, [...] ponte en la realidad desde un principio, alcornoque, y si no se puede, no se puede, que son muchos hijos y muchas teclas, que una casa no marcha sola, y si a mí me vieses cruzada de brazos, todavía, pero tú dirás, si no paro ni de día ni de noche, que no tengo un minuto ni para respirar, que hay que darse a razones, Mario, y, por no tener, ni sitio donde guardar la ropa, que tú mismo lo puedes ver, cómo andamos, mira ayer, ni rebullirnos, y tú, encima, «si das un paso retiro la solicitud», ya ves qué bonito, que en nuestra mano lo tuvimos, y con un piso de éstos me hubiese cambiado la vida, así como suena, menuda, y, después de todo, nada iba a pasar por recordarle a Josechu que sus padres eran visita de casa, cualquier cosa antes que confiarte en que eres funcionario y familia numerosa, que eso de los requisitos, ya se sabe, Mario, que no es de hoy, que los requisitos se saltan a la torera cuando conviene, yo recuerdo la pobre mamá que en paz descansase, «el que no llora, no mama», date cuenta, pero me da rabia contigo, Mario, la verdad, que parece como que se fueran a hundir las esferas por pedir una recomendación, cuando en la vida todo son recomendaciones, unos por otros, de siempre, para eso estamos, que estoy harta de oírla a mamá, «el que tiene padrinos se bautiza», pero contigo no hay normas, ya se sabe, los requisitos, «soy funcionario y familia numerosa; no tienen salida», como para fiarse de ti, hijo, que vosotros os agarráis a la ley cuando os conviene, que no queréis daros cuenta de que la ley la aplican unos hombres y no es la ley, que ni siente ni padece, sino a esos hombres a los que hay que cultivar y bailarles un poquito el agua, que eso no deshonorra a nadie, adoquín, que te pasas la vida tirando puyas y, luego, porque la ley lo dice, ya te piensas que todos de rodillas, y si te niegan el piso, un pleito, recurrir, ya ves qué bonito, contra las autoridades, lo que nos faltaba, que yo no sé en qué mundo vives, hijo de mi alma, que parece como que hubieras caído de la luna.





Proves d'Accés a la Universitat. Curs 2011-2012

Literatura castellana

Serie 1

Escoja UNA de las dos opciones (A o B). En el conjunto del examen se descontará un máximo de un punto por los errores ortográficos o gramaticales graves.

OPCIÓN A

1. Cite tres personajes, o tres modelos, literarios, legendarios e históricos a los que imita don Quijote.
[3 puntos]
2. Explique brevemente dos características del esperpento de Ramón María del Valle-Inclán, especialmente a partir de *Luces de bohemia*.
[2 puntos]
3. Comente el siguiente poema de Luis de Góngora, prestando especial atención a la forma, el contenido y sus componentes de la lírica de tipo tradicional.
[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

*Ándeme yo caliente
y ríase la gente.*

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días 5
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjada y aguardiente,¹
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla 10
el Príncipe mil cuidados,
como píldoras dorados,²
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla³
que en el asador reviente, 15
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de blanca nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas, 20
y quien las dulces patrañas
del Rey que rabió me cuente,⁴
y ríase la gente.

Busque muy en hora buena
el mercader nuevos soles,⁵ 25
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena⁶
sobre el chopo de la fuente,
y ríase la gente. 30

Pase a medianoche el mar
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,⁷
que yo más quiero pasar
del golfo de mi lagar 35
la blanca o roja corriente,⁸
y ríase la gente.

Pues Amor es tan cruel
que de Píramo y su amada
hace tálamo una espada, 40
do se juntan ella y él,⁹
sea mi Tisbe un pastel
y la espada sea mi diente,
y ríase la gente.

1. *naranjada*: 'mermelada de naranja'.
2. 'las mil preocupaciones (*cuidados*) del príncipe no tendrán solución (*como píldoras doradas*) por comer con vajilla dorada'.
3. *quiero más*: 'prefiero'.
4. *patrañas del Rey que rabió*: 'cualquier cuento antiguo o de tradición oral'.
5. *nuevos soles*: 'nuevos continentes o países, para comerciar y amasar fortunas'.
6. *Filomena*: 'el ruiseñor'.
7. Leandro cruzaba cada noche el estrecho de los Dardanelos para ver a su amada Hero: aquel muere ahogado y provocará la muerte de ésta; Góngora se mofa de estos desdichados amantes y de los siguientes.
8. *pasar del golfo de mi lagar la blanca o roja corriente*: 'tragarme el vino blanco o tinto'.
9. Las ropas ensangrentadas de Píramo hacen suponer a Tisbe que ha muerto, por lo que se suicida clavándose una espada, en la que también se ensarta él cuando la ve; por ello la espada es el 'lecho conyugal' (*tálamo*) de los amantes; Góngora vuelve a parodiar dicha lealtad amorosa a continuación.

OPCIÓN B

1. Explique sumariamente la división ideológica, social y política que presenta Miguel Delibes en *Cinco horas con Mario*.

[3 puntos]

2. ¿Cree que estas dos recomendaciones del *Arte nuevo de hacer comedias*, de Lope de Vega, se observan en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*? Explíquelo razonadamente.

[2 puntos]

(a)

Lo trágico y lo cómico mezclado
y Terencio con Séneca, aunque sea
como otro minotauro de Pasífae,¹
harán grave una parte, otra ridícula;
que aquesta variedad deleita mucho:
buen ejemplo nos da naturaleza,
que por tal variedad tiene belleza.

175

180

(b)

Acomode los versos con prudencia
a los sujetos² de que va tratando.
Las décimas son buenas para quejas;
el soneto está bien en los que aguardan;
las relaciones³ piden los romances,
aunque en octavas lucen por extremo;
son los tercetos para cosas graves,
y para las de amor las redondillas.

305

310

1. *otro minotauro de Pasífae*: 'otro monstruo', porque si el minotauro es el resultado de la unión de Pasífae y un toro, la Comedia nueva lo es de la unión de lo cómico y lo trágico.

2. *sujetos*: 'asuntos, materias'.

3. *relaciones*: 'relatos, narraciones largas de los personajes teatrales'.

3. Comente el siguiente fragmento del capítulo x de *Tormento*, de Benito Pérez Galdós, atendiendo especialmente al carácter de los personajes.

[5 puntos: 3 por el contenido y 2 por la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Amparo comía poco de aquel pobre, insustancial e incoloro cocido. Refugio, que había estado en la calle casi todo el día y hecho mucho ejercicio, tenía buen apetito.

«Todos los días no son iguales —dijo la menor—. Puede que cuando menos lo pensemos se nos entre la fortuna por las puertas... ¡Ah!, verás qué sueño tuve anoche... Antes te diré que ayer por la tarde estuve más de una hora en casa de Ido. El buen señor, muy entusias-

mado y con los pelos tiesos, se empeñó en leerme un poco de las novelas que está escribiendo. ¡Qué risa!... Vaya unos disparates... Yo le decía: “Don José, sabe usted más que Salomón”, y él se ponía tan hueco. Dice que sus heroínas somos nosotras, dos huérfanas pobres, pobres y honradas, se entiende... Resulta que somos hijas de un señor muy empingotado... y cosemos, cosemos para ganar la vida... ¡Ah!, y hacemos flores. Tú, que eres la más romántica y hablas por lo fino diciendo unas cosas muy *superfirolíticas*,¹ te entretienes por la noche en escribir tus memorias... ¡Qué risa! Y vas poniendo en tu diario lo que te pasa y todo lo que piensas y se te ocurre. Él figura que copia párrafos, párrafos de tu diario... Nunca me he reído más... El hombre me puso la cabeza como un farol... Por la noche, como tenía el entendimiento lleno de aquellas papas, soñé unos desatinos... ¡qué cosas, chical, soñé que te había salido un novio millonario...».

Amparo, que oía la relación con indiferencia, al llegar a lo del sueño se sonrió de improviso con la mayor espontaneidad. Aquella sonrisa le salía del fondo del alma. Su hermana expresaba su buen humor con sonoras carcajadas.

«Es tarde... —dijo levantándose impaciente—. Acabaré de vestirme en seguida».

—¿Adónde vas?

[...]

—A la Zarzuela... Entramos en el escenario. Una de las de Rufete es corista.

—Esa gente no me gusta —indicó Amparo de malísimo humor—. Siempre hago propósito de no permitirte ir a ninguna parte, y mucho menos de noche. Pero no tengo carácter... soy tan débil...

[...]

«Para sujetarme —dijo la del diente menos con cierto tonillo de soberbia—, sería preciso que atendieras a mis necesidades. Tú puedes vivir de cañamones como los pájaros, y vestirme con los pingajos que te da la Rosaliona; pero yo... Francamente, naturalmente, como dice Ido...».

[...]

«Y si quieres que te hable clarito, no me gusta que me mandes como si yo fuera una chiquilla. ¿Soy yo mala? No. Me preguntas que cómo he comprado las botas y he arreglado mi vestido. Pues te lo diré. Estoy sirviendo de modelo a tres pintores... modelo vestido, se entiende. Gano mi dinero honradamente...».

—Mejor sería que cosieras y estuvieras en casa. ¡Ay!, hermana, tú acabarás mal...

[...]

—¡Valiente bobada!... Si fueras mejor que yo, pase —observó la díscola Refugio, revolviéndose provocativa, irritada, blandiendo su argumento, cual si fuera una espada, ante el pecho indefenso de su hermana—; pero como no lo eres...

Y untando luego la punta de su arma con veneno de ironía, siguió diciendo:

«Paso a la señorita honrada, al serafín de la casa... ¡Ah!, no quiero hablar, no quiero avergonzarte; pero conste que yo no soy hipócrita, señora hermana. Aunque estamos solas, no quiero decir más... no quiero que se te ponga la cara del color del terciopelo de ese sillón... Abur».

1. *superfirolíticas*: vulgarismo por ‘superferolíticas’, o sea, ‘finas, delicadas, gentiles’.

